

Las mujeres con cargo público buscan un trato equiparable a los hombres, pero topan con la resistencia cultural

Rehenes de su feminidad

SILVIA HINOJOSA
Barcelona

Cuando se vio en la portada del periódico, un viernes, con un vestido negro vaporoso y descalza, con la mirada sugerente, a Soraya Sáenz de Santamaría se le cayó el alma a los pies. “Hago mi trabajo, y una procura hacerlo lo mejor posible. Era una entrevista personal, y me la pidieron para un dominical”, subrayaba al día siguiente la portavoz del PP en el Congreso, intentando salvaguardar a su partido de la polémica que se organizó. Días antes, Carme Chacón se había visto en el disparadero por llevar un esmoquin –y no falda larga– en los actos de celebración de la Pascua militar. La imagen que proyecta un político se interpreta como un mensaje

LOS RIESGOS DE INNOVAR

“A Carme Chacón no la ayudó ir tan maquillada el día del esmoquin”, señala una experta

ROMPER CON EL PASADO

“Queda mucho de machismo atávico, será una revolución lenta”, admite un consultor

comunicativo más y, en un país aún poco habituado a que las mujeres tomen posiciones en la esfera pública, las que se salen del guión sufren las consecuencias.

¿Puede una mujer ser femenina y triunfar en la política? Puede, pero seguramente sufrirá. Las españolas se abren camino en un mundo que sigue siendo masculino y topan con un estado de opinión en muchos casos escéptico sobre sus capacidades. Las que desempeñan un cargo que parecía reservado a hombres se ven víctimas del morbo que genera esa novedad y son observadas con lupa. Y si además suponen un valor en alza, a sus adversarios les costará resistirse a atacarlas por su

flanco más débil: precisamente su condición de mujer. “Los que criticaron mi traje fueron los mismos a los que no les gustó que hubiera un Gobierno con mayoría de mujeres o una ministra de Defensa y además embarazada”, respondió Carme Chacón, contrariada por la polémica. A la ministra, que pidió el visto bueno de la Casa Real, la asesoró su amiga Magali Yus, periodista experta en moda que le prestó una camisa de Massimo Dutti.

“Romper moldes, aparecer de cara a los electores como alguien transformador, lleva aparejadas determinadas estrategias de imagen”, subraya el experto en comunicación Eduardo García Matilla, director de Corporación Multimedia, quien señala que a veces parece que “hay una carrera por ver qué mujer llega antes a determinados cargos”. Pero “una sociedad machista no se cambia de la noche a la mañana”, añade. Y, en todo caso, a muchas les interesa destacar su lado femenino para ser rentables en términos electorales.

Sacar partido de la imagen es una tentación muy

grande para que algunas mujeres la resistan. “Y los periodistas caemos en ese juego porque nos queda mucho en el cerebro de ese machismo atávico –añade García Matilla–. Es una revolución que tenemos que hacer lentamente”.

En esa dirección apunta Inmaculada Urrea, historiadora de la moda y estilista. “En España, a una mujer que se dedica a la política se la juzga por su trabajo y por su aspecto, es muy difícil que se la valore con los mismos parámetros que a un hombre”, señala, y suscribe una cita de la escritora Naomi Wolf: “La belleza es el único dispositivo político que tienen los hombres para presionar a las mujeres”. Urrea añade que ellas reciben más presión, pero subraya que por estar en la esfera pública las políticas no se pueden poner lo que quieran y que “a la ministra Chacón no la ayudó ir tan maquillada el día del esmoquin”. Por eso recomienda “tener asesores de imagen, como en Estados Unidos, que les enseñan a vestir, a hablar, a moverse; aquí creen que no los necesitan y pasa lo que pasa”.

Así es. Las ministras no tienen un estilista que las ayude, y esa tarea la asumen los asesores de comunicación. Lo dice alguien que conoce el terreno. Luis Arroyo, presidente de la empresa Asesores de Comunicación Pública, fue director de gabinete de Carme Chacón en su etapa al frente del Ministerio de Vivienda, y director adjunto del gabinete de la vicepresidenta De la Vega, y defiende que la mitad femenina del Gobierno “lo está haciendo bien, más allá de polémicas puntuales, que han sido magnificadas por algunos medios”. Chacón, subraya, “quiso transmitir un mensaje de igualdad, de sobriedad”, en la Pascua militar. A su juicio, algunas políticas cometen errores de imagen “por ingenuidad y por querer promover la igualdad haciendo apología de la feminidad”. Él recomienda “que de-

